

**“Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender.” (Marcos 4, 26-34)**

Hablar de la pedagogía de Dios es hablar del respeto a la situación del interlocutor como referencia fundamental de cuanto se dice y hace. En pastoral asumimos este principio cuando hacemos referencia a la necesidad de adaptar nuestras propuestas al perfil de los destinatarios.

En el texto que hoy meditamos encontramos una fundamentación cristológica que nos reafirma en las orientaciones que al respecto nos da la psicología y la pedagogía. La misma encarnación del Verbo se ilumina desde esta opción de Dios por adaptar los canales y medios de comunicación a nuestra humana fragilidad.

La claridad y sencillez de esta idea generadora de la pedagogía de Dios es tremendamente desafiante. No por afirmar que debemos adaptar el mensaje y los métodos a los destinatarios tenemos logrado el objetivo. Hay que dar lugar a una creatividad continua cuyo punto de partida sea siempre la realidad del otro.

Contamos con un “arma secreta” que es la empatía, la capacidad de meternos en la piel del otro para valorar cada actuación. Si bien la empatía es posible desde actitudes de apertura y acogida incondicional, debemos contar también con conocimientos y habilidades que no se improvisan, que debemos cultivar, compartir y enriquecer.

Se trata de trabajar en nosotros la capacidad de adaptación al destinatario para captar su atención, para ayudarle a descubrir sus propias verdades, para anunciarle, en su momento, al Dios de la VIDA. Ciertamente no es un objetivo al que podemos poner fecha de caducidad, sino de una utopía que debe movilizarnos en todas nuestras actuaciones evangelizadoras.

En el mundo del sufrimiento psíquico la llamada se convierte en un desafío de profundo calado ya que la enfermedad suele limitar de modo profundo las capacidades básicas de las personas afectadas.

Es una constante la falta de recursos y de referencias pedagógicas y pastorales para acercar la Buena Nueva a nuestros destinatarios. De ahí que asumir el criterio de la encarnación, de la adaptación, implica un amplio y constante despliegue de creatividad y de habilidades para diseñar y utilizar diversos canales de comunicación.

La narrativa, utilizada por Jesús para comunicarse con las gentes sencillas que se reunían a escuchar sus Palabras, tiene un lugar de privilegio. Recuperar su fuerza evocadora y su capacidad de llegar a cada interlocutor, desde sus propias sensibilidades, continúa siendo un recurso evangelizador imprescindible.

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

